

CARTA A JOSÉ LUIS ALEMÁN

Consejo Directivo del FIES

Querido Padre Alemán:

Esta carta no es una despedida porque tú no te has ido.

Se trata de una reflexión que hoy hacemos algunos de los que hemos tenido el privilegio de compartir contigo muchos años de amistad y estrecho seguimiento a las tantas cosas que has hecho a lo largo de estas décadas de tan fructífera existencia.

Algunos de nosotros te hemos conocido durante el ejercicio profesional y la vida pública en donde hemos disfrutado de la enorme experiencia de compartir investigaciones, estudios, conferencias, seminarios, discusiones, debates y reflexiones sobre una multiplicidad de temas y tópicos relativos a la sociedad dominicana, sus problemas, retos y potencialidades. En este grupo, sin duda, no sólo nos hemos enriquecido enormemente con tus contribuciones, análisis, críticas, - siempre respetuosas y constructivas -, sino que todos hemos derivado grandes aprendizajes de tus sabios consejos y enseñanzas. Hemos aprendido tanto de ti que ni siquiera uno de nosotros dejaría de reconocerte de forma sincera como "un Maestro".

A otros, los más jóvenes, que hemos tenido la extraordinaria oportunidad de recibir de ti directamente el beneficio de la academia, de beber – bajo el manto de las aulas- de la fuente de tu enorme sabiduría, tu extraordinaria formación, tu capacidad analítica y el pleno dominio de aquellos temas de la economía, la sociedad y tu gran pasión: el desarrollo, no nos queda otra forma de reconocerte y llamarte que no sea la de “El Maestro”.

Aquellos, un grupo aún más reducido, nos ha tocado la oportunidad de tenerte como guía espiritual y consejero personal, que por fortuna de la vida hemos podido beber no sólo del manantial de las ciencias económicas y sociales, de la política y la filosofía, de la historia y la teología, pero además, del profundo humanismo y la gran espiritualidad que siempre te han adornado, acompañadas de un espíritu que paradójicamente a su vez encierra serenidad y pasión, seguridad y humildad, fortaleza y comprensión.

Y muchos otros, miles de personas que han aprendido contigo y de ti, a través de tus múltiples charlas y conferencias, de tus escritos de todo tipo, de tus inmancables artículos de prensa que a todos siempre nos dejaban, al leerlos, la agradable sensación del tratamiento siempre cabal y acabado, serio y totalizante, pero a la vez optimista y positivo con propuestas prácticas y aplicables, realistas y practicables.

Donde nunca se negoció ni se transigió con la verdad y los principios, sin importa a quien afectare, donde siempre primó la honestidad y la entereza, donde indefectiblemente se han conjugado, enarbolados y levantados los más altos valores humanos y cristianos.

A ti José Luís Alemán, padre, consejero y amigo. Portador de una sonrisa amplia sincera y franca, Maestro de generaciones. Ejemplo y paradigma de valores y principios. Dueño de una gran sabiduría. Hombre de otros tiempos en este tiempo. Muestra viviente de bondad y de humildad

Como ser humano excepcional, extraordinario y trascendente no te despedimos porque no te has ido, porque no te irás. Porque no podemos permitir que ni el tiempo ni los vientos azarosos que arrastran lo valioso, ni los negros nubarrones que ensombrecen los caminos, opaquen el brillo de tu estela, ni cierren el trillo de tu senda.

¿Cuántos años o siglos pasarán para que otro roble como tú se empine a lo más alto y reverdezca? Por eso queremos ser vigilantes para que esa llama incandescente se mantenga.

José Luís Alemán, tus amigos y compañeros integrantes del Consejo Directivo del Fondo para la Investigación Económica y Social -FIES- te escribimos esta carta que no es una despedida, es otra reflexión más de las que tú nos tienes acostumbrados.